



Los hermanos sean unidos...

Marcelo Figueroa

marcelofigueroa@biblica.org

Si continuamos la lectura de esta máxima martinfierrista, inmediatamente nos exhortará a ver que el "porque" de esa unidad se basa en una **ley primera**.

Esa legalidad basal es parte fundamental de la admonición que Fierro dirige a sus hijos y al de Cruz, entre los cuales no hace diferencia en su discurso, identificándose como el padre en común que se hace amigo aconsejándolos. Para él, los tres son sus hijos y por tanto herederos igualmente proporcionales del testamento oral de su sabiduría, escrito con la pluma poética y serena de una vida dolorosa y sacrificial.

Esta escena paternal, integradora y amorosa y estos textos proverbiales se nos presentan de una manera especial y cargados de simbolismos nuevos en los albores de la semana de oración por la unidad de los cristianos.

La **unión** entre ellos ha de ser **verdadera**, esto es no artificial, fingida, ni ocasional sino por el contrario auténtica, continua y genuina.

Los cristianos de las diferentes confesiones tenemos una unidad invisible en el Cuerpo de Cristo que se alega y apoya en la declaración solemnemente dicha por nuestro Señor Jesucristo en su oración sacerdotal. A riesgo de caer en obviedades teológicas, conviene recordar que nuestra acción ecuménica efectiva no significa formar o articular lo ya sellado en el corazón mismo de Dios, sino sencillamente en movernos con confianza en el sentido de esa realidad superior, reconociéndola y reconociéndonos en ella.

Al igual que las historias personales de los hijos de Fierro y el de Cruz podemos venir de historias cargadas de tragedias, desencuentros y pérdidas pero también nos acercamos desde la resistencia a ellas, la victoria frente a las adversidades e incomprensiones y honrando a nuestros ascendientes y su carga de heroísmo. Así también las distintas comunidades cristianas nos consideramos en última instancia hijos pródigos que venimos al mismo Padre desde historias



SOBICAIN

Sociedad Bíblica Católica Internacional

www.san-pablo.com.ar

anteriores como los hijos de Fierro o adoptados de vertientes familiares mas recientes como el descendiente de Cruz.

En el preámbulo discursivo, el relator del poema gauchesco nos alerta que el contenido ético que Fierro va a presentar lo hace **“para empezar vida nueva”**. En este camino de unidad, siempre estaremos en novedad de vida nueva, transitando senderos seguros que imaginábamos a priori peligrosos y abriendo puertas que hasta ayer se nos presentaban infranqueables, y lo hacemos con gratitud a Dios *“entramos por sus puertas con acción de gracias” (Salmo 100.4)*

Por esto no podemos permitirnos hacer girar el enfoque ecuménico alrededor de las diferencias, pues esto significaría mirar los hechos desde el resentido pensamiento inicial martinfierrista o peor aún desde la mezquindad vizcachista de la ventaja proselitista o del amiguismo utilitario. Por el contrario, el reconocer nuestras diferencias nos enriquece y significa un gesto de honradez espiritual tanto como de caridad y perdón compartido. Punto de partida necesario para la memoria productiva en concordancia con el epílogo discursivo del poema citado **“sepan que olvidar lo malo también es tener memoria”**.

La unidad cristiana debe resistir los embates de las presiones posmodernas que intentan llevarnos al uniformismo, a la superficialidad sin contenido y a las apariencias vacías de identidad. Por el contrario nos unimos desde nuestra propia identidad a sabiendas que los diferentes contrastes pintarán un cuadro superador a nuestra propio bosquejo confesional. Para esto *“corremos con paciencia la carrera que tenemos por delante, puesto los ojos en Jesús, el autor y consumidor de la fe”. (Heb.11.1-2)*, entendiendo que lo armónico que ofrece la variedad supera lo monótono de la analogía es que decimos *“¡Mirad cuan bueno y cuán delicioso es habitar los hermanos juntos en armonía!” (Salmo 133.1)*

Pero esa unión tiene tanto un espacio como también un tiempo como advierte el siguiente octosílabo **“en cualquier tiempo que sea”**.

Esto nos invita a reflexionar sobre las distintas dimensiones temporales de nuestra unión. La primera nos llama a entender el momento cronológico. Aquí sin entrar en alarmismos escatológicos, debemos sí reconocer que hoy estamos viendo la hoja de ruta de una semiótica secularista y laicista que fijó sus recientes pero no últimos mojones con el Código Da Vinci o la



SOBICAIN

Sociedad Bíblica Católica Internacional

www.san-pablo.com.ar

“resucitación” de material descartable para los biblistas serios como lo es el “evangelio de Judas.”

Ante esto, resulta indispensable entender la unidad cristiana en estos tiempos como un espejo en donde me veo a mi mismo en la imagen del otro, me reconozco en sus gestos, me identifico con su mirada y con sus heridas, río con su sonrisa y lloro con sus lágrimas.

Sería una tragedia considerar algunos sucesos iconoclastas y ofensivos a la sensibilidad y fe católica como una agresión que solo afecta a esa Iglesia, como sería también una desdicha sentirse ajeno al indiscriminado y discriminador mote de sectario que a veces se utiliza al referirse a Iglesias Evangélicas.

En la segunda dimensión temporal, el kairós de Dios nos encuentra viviendo un momento único en la unidad, fruto del trabajo de muchos hermanas y hermanos que por décadas han sembrado con esfuerzo y hasta lágrimas los que muchos - como quien suscribe - simplemente estamos cosechando con alegría.

La unión verdadera se fortalece en la diversidad pero se lesiona en las divisiones fundamentalistas, procedan de donde vengan **“porque si entre ellos pelean los devoran los de afuera”**.

La unión madura en la diversidad en oración y temor a Dios tendrá como producto espiritual *“que el mundo crea”* (Juan 17.21). Este milagro evangelístico sin embargo, no nos alejará de los fuegos de la prueba, ni de las fauces amenazantes de los leones de turno. Por el contrario sabemos con esperanza que en la “economía de Dios” que surge del texto bíblico y emana de la historia misma de la Iglesia, justamente a causa de estos ataques ésta tiene la increíble cualidad de fortalecerse, purificarse y multiplicarse.

Finalmente, la unidad se enseña y se proclama desde el liderazgo pero para que ésta sea visible y fuerte, debe llegar y a la vez fluir desde nuestras bases eclesiales. Como lo dice mas adelante nuestro gaucho consejero:

“Mas Dios ha de permitir / que esto llegue a mejorar / pero se ha de recordar / para hacer bien el trabajo / que el fuego, pa calentar / debe ir siempre por abajo”